



Por Una Educación Auténticamente Democrática

EL MAESTRO Y EL GANSO QUE PONÍA HUEVOS DE ORO

“Pero las características de la escuela pública actual, centrada en el cultivo de la dignidad y el respeto de los Derechos humanos, tanto de docentes como estudiantes, no hubiese sido posible sin la organización –FECODE- y la formación política que hemos erigido durante más de medio siglo”

Todos hemos escuchado hablar de la fábula de la gallina de los huevos de oro y quizá del maravilloso ganso de plumas blancas, que ponía huevos de oro. En la conmemoración de nuestro Día, una vez más en paro, más allá de ponqué Ramo con gaseosa, de la pequeña chocolatina jet, de los besos, abrazos, agasajos y de las flores que nos ofrecen los estudiantes, merece especial atención detenernos en valorar la riqueza que hemos construido los maestros de Colombia, cual gansos de plumas blancas y cual gallinas productoras de huevos de oro. Sin duda que la indiscutible formación, de millones de estudiantes, es un componente de los quilates que, a diario, hacemos brillar en el ejercicio de la docencia.

Otro componente radiante es la organización gremial. Este tesoro, tan vilipendiado por los capitalistas y tristemente, en pocas ocasiones afortunadamente, por algunos colegas desconocedores de la historia, hay que protegerlo, como la ostra cuida la perla, porque, literalmente, FECODE, los sindicatos que la conforman y las cooperativas, son ostras constituidas con el nácar de la lucha incansable y ejemplar. Nuestras organizaciones son aves perseguidas, como El Dorado, por el valor de sus huevos, a tal extremo que los cazadores, del sistema capitalismo, las tienen en vía de extinción.

Pero las características de la escuela pública actual, centrada en el cultivo de la dignidad y el respeto de los Derechos humanos, tanto de docentes como estudiantes, no hubiesen sido posible sin la organización –FECODE- y la formación política que hemos erigido durante más de medio siglo. El camino recorrido, en la formación de la nación colombiana, ha sido muy tortuoso. En el Virreinato del Nuevo Reino de Granada, la escuela Pía, por ejemplo, fue un centro excluyente, estigmatizador y discriminatorio: se podían recibir hasta cien pobres españoles, con particularidad los niños varones expósitos, los hijos de los regidores y otros inferiores; se exceptuaban para no ser recibidos indios, negros, mulatos, zambos, solo se recibían españoles pobres que no fueran de los prohibidos, cuantía que superaba el 70%.

El interior de la escuela y los extramuros no han sido totalmente benévolos con el ejercicio de la docencia. En el siglo IV, verbi gracia, Casiano (San Casiano de Imola), un maestro de escuela que enseñaba rudimentos de gramática y taquigrafía, fue acusado de cristiano, y sus perseguidores apelaron a la malévolos ocurrencia de ponerlo en manos de sus discípulos, para que muriera atormentado por ellos, y que los instrumentos del martirio fuesen los

mismos de que antes se valían para aprender: tablillas, punzones y madera. Pasados 17 siglos, los tecnócratas, pese al millar de asesinatos, amenazas y desplazamiento forzado, siguen sosteniendo que el magisterio no es una profesión de alto riesgo. Sócrates, cuatro siglos antes de Cristo, llamaba la atención sobre el comportamiento de los jóvenes aduciendo que eran unos tiranos: “contradicen a sus padres, devoran su comida, cruzan las piernas y le faltan al respeto a sus maestros”.

Y podríamos seguir enunciando episodios sobre la vida laboral de los maestros, desde Agustín Joseph de Torres, Juan de la Cruz Gastelbondo y Melchor Zerón, pasando por Dimitas Arias, Manjarrez y Zeferino Guadalete, hasta llegar a la Marcha del hambre, al Movimiento Pedagógico y a la Expedición pedagógica, para dar cuenta de los silencios obligados, de las urgencias lloradas y de las vicisitudes de un gremio que, hoy, gracias a su organización sindical, ha logrado situar en la sociedad el concepto de un Maestro intelectual, trabajador de la cultura y luchador.

En el periodo de la restauración católica en Colombia (1886-1930), Martín Restrepo Mejía decía: “El hombre será lo que sean sus maestros”; Agustín Nieto Caballero, en la República Liberal, sostenía: “La sociedad será lo que sean sus maestros”; en el ocaso del siglo XX y en la aurora del Tercer Milenio el polémico profesor Antanas Mockus, sostenía “el ciudadano será lo que sean sus maestros”. Y nosotros, los maestros de la Colombia del posconflicto y del post acuerdo, decimos que la Colombia en Paz no será posible con unos gobiernos que le hacen guerra a sus maestros, que no garantizan la financiación de la educación pública, el Derecho a la Salud, prestaciones económicas y que no les pagan un estipendio justo.

Los Profes, como equipo sindical que estamos por una educación y una sociedad auténticamente democrática, finalizamos esta reflexión, llamando al magisterio colombiano a fortalecer la unidad, la organización y lucha que estamos llevando acabo con propósitos nobles como son la financiación de la educación pública estatal y la dignificación de nuestra profesión y labor docente.

Exhortando a nuestros compañeros a que, en el Día del Maestro, nos reconozcamos como somos: Intelectuales, Trabajadores de la cultura y luchadores sociales; a que no permitamos que el neoliberalismo le quite el agua al pez para que muera; a que no dejemos romperle el espinazo a la gallina de los huevos de oro y al ganso de plumas blancas por parte de los gobiernos de turno; a que estemos alerta y no consintamos que el fenotipo de nuestras organizaciones sindicales se altere con mutágenos biológicos como el paralelismo sindical; en fin, a que a que seamos más amigos del ambiente, protegiendo, con mayor intensidad, la gallina, el ganso y el pez. De esta manera podremos seguir estrechando nuestras manos para decirnos:

¡Feliz día del Maestro y de la Maestra!

JOSE ISRAEL GONZALEZ ANNIE MEZA OVER DORADO CARDONA

COORDINACION NACIONAL

Bogotá, 13 de mayo de 2017